

Lavilla de Lera, Jonathan y Aguirre Santos, Javier (eds.) 2021, *Humor y filosofía en los diálogos de Platón*, Barcelona, Editorial Anthropos, 352 pp.

En 2018 se publicaba el estudio *El humor en Platón: Humor y filosofía a través de los diálogos*: un primer volumen colectivo que, editado por Jonathan Lavilla de Lera y Javier Aguirre Santos, recogía doce artículos de diversa autoría dedicados a un análisis de las obras platónicas que, o bien recorriera sus elementos humorísticos, o bien resaltase las consecuencias de la presencia o ausencia del humor en su interpretación. Este nuevo volumen, *Humor y filosofía en los diálogos de Platón* (2021), no es una reedición del precedente sino una ampliación de esta investigación conjunta: doblando el número de artículos y autores, ahora veintiséis, los trabajos previos se complementan en el presente estudio con comentarios nuevos y más detallados, y el análisis procede a través de diálogos que habían quedado sin leer.

La intención principal de los editores es “descifrar las claves que permitan comprender mejor el uso del humor en los diálogos platónicos” (p. 11). Tratándose de Platón, el término humor se concreta muy diversamente y exige de entrada un enfoque dramático de las obras del filósofo. Ello no implica limitar el análisis a elementos retóricos o literarios, sino entender que son inherentes a la expresión de la filosofía platónica en la medida que pertenecen al desarrollo del diálogo entre unos personajes. Desde esta óptica, el humor deviene un medio inestimable para vehicular una reflexión compleja, que alcanza profundas capas de abstracción y seriedad, de forma atractiva, mesurada y contextualizada; y representa una ayuda para que el lector contemporáneo siga la pista no solo de las tesis y los argumentos en juego, sino asimismo de las polémicas y del trasfondo histórico que enmarcan cada discusión. Los diálogos platónicos, al fin y al cabo, no son un receptáculo neutralizado de doctrinas sino una mimesis escrita de conversaciones orales que dan pie a filosofar a los personajes y al lector.

La ironía es el primer recurso escondido bajo el término “humor”, y su estudio por Gregorio Luri abre la colección. Es bien conocida la ironía socrática, que asegura una toma de distancia respecto de la literalidad inmediata de lo dicho o constatado, y así la decisión teórica de tematizarlo con cierta ligereza. Más elusiva resulta la ironía de Platón como autor, “el gran irónico” en palabras de Luri (p. 18). El filósofo se expresa mediante la figura irónica que es Sócrates, pero igualmente caracteriza y dispone cada personaje y escena de forma que el lector pueda tomar esa distancia socrática con lo afirmado en sus mismos diálogos; escribe pues irónica-

mente, y así surge la pregunta de dónde queda la verdad. Y es que, si no es siempre evidente cuándo es irónico Sócrates, es igualmente una decisión hermenéutica decir cuándo Platón se toma en serio a sí mismo y cuándo no; cuestión todavía más peliaguda dado que algunos de los diálogos más reputados (el *Fedón*, el *Banquete* y el *Teeteto*) dependen de la narración que hace un personaje concreto. Por todo ello la ironía, socrática o platónica, es uno de los focos principales del libro, sea como parte de la situación dialogal y de su confección a través de lugares, escenas y recuerdos (tema tratado especialmente por Xavier Ibáñez), o por las extrañezas de Sócrates y sus juegos de palabras (estudiados por Daniel Salgueiro), o por su relevancia en diálogos como el *Hippias Menor*, el *Banquete* y el *Fedro* (reseguídos por Hayden W. Ausland, María Jesús Hermoso, y Lavilla de Lera). Todos muestran que la ironía no es un mero juego, sino un arma refutatoria ante la cual peligra tanto la autoridad epistémica de los interlocutores como del mismo texto, según se lea.

La palabra “humor”, sin embargo, más bien evoca situaciones o bromas graciosas para el lector o para los involucrados, e históricamente se ha atendido menos a su papel en los diálogos que a la ironía. La risa puede indicar la ridiculización de un personaje, y por lo tanto la anulación de su perspectiva reducida al absurdo, o bien el reconocimiento de la ignorancia propia, y así la disposición a dar un paso más en el aprendizaje filosófico: reír y saber reír no son hechos anecdóticos sino claves en la búsqueda de la verdad. La risa en la transmisión de doctrinas y la exageración caricaturesca de argumentos o figuras históricas para desacreditar a algún rival son recursos de diálogos como el *Fedro*, el *Eutidemo*, el *Gorgias* y el *Menéxeno*, y son estudiados como herramientas filosóficas, políticas y retóricamente polémicas, no menos que literarias, por el grueso de los colaboradores de este volumen. Se cuentan entre ellos: Claudia Mársico, Beatriz Bossi, Francesc Casadesús, Georgia Sermamoglou-Soulmaidí, Jordi Casasampera Fernández, Eva Anagnostou-Laoutides, Francisco David Corrales, Étienne Helmer, Marcelo D. Boeri y los dos editores.

Tampoco hay que olvidar que el mismo Platón teoriza sobre el humor en el *Filebo* (47d-50e). El artículo de Bernat Torres (p. 303-311) remite a su vinculación de la risa no solo con la experiencia de algo risible, sino con la ignorancia propia o de algún amigo o enemigo, y nuestra malevolencia al respecto; y señala que, en el

diálogo, la tematización del humor malintencionado remite a la risa con la que juega la comedia. Este punto invita a recorrer el resto de los trabajos del libro, que se fijan en el uso platónico de recursos cómicos. Como apunta Alessandro Stavru (p. 22-36), la escritura serio-cómica de Platón combina aspectos de la tragedia y la comedia áticas, hecho explícito en el *Banquete* (215a-223d): no solo incluye en sus escenas a dramaturgos como Agatón y Aristófanes, sino que el Sócrates platónico es descrito por Alcibíades como un sileno, que bajo su aspecto grotesco y aparente ligereza oculta los tesoros más valiosos. Lo mismo puede decirse del diálogo como forma literaria: capaz de abrazar estilísticamente lo trágico y lo cómico, con sus juegos y ligerezas no deja de apuntar a los problemas metafísicos, epistemológicos y políticos más profundos.

La presencia de Aristófanes en Platón es uno de los puntos enfatizados a lo largo del libro; la tensa relación entre comedia y filosofía, llena de burlas y acusaciones, no excluye las referencias directas ni el aprovechamiento de imágenes aristofánicas por parte de Platón. Einar Iván Monroy (p. 47-55) resalta que también la filosofía tiene su dimensión de burla: el humor filosófico se ríe de la exigencia de utilidad de quien pretende restar valor a la indagación, y puede además reírse de la razón misma ante sus intentos fallidos de alcanzar un conocimiento total. Por otro lado, la habilidad de Platón como escritor no se muestra únicamente en su juego con el estilo aristofánico como arma contra todo rival, sino en hacer del humor cómico una herramienta estructural, capaz de regular el ritmo del texto y de condicionar su interpretación. De nuevo esto es claro en el *Banquete*, y el artículo de Lucas Soares lo expone detalladamente: el uso platónico del estilo y del personaje de Aristófanes no le permite solo parodiar la comedia sino la tragedia, y además de marcar el orden de las intervenciones, se integra en la nada ligera competición por la verdad y la autoridad en el seno de la *polis* griega (p. 245-257). Pero como muestra Josep Monserrat, el uso de recursos cómicos se halla en escenas muy plurales que incluso pueden leerse “a modo de espectáculo, para que parte de los participantes ejerzan de espectadores y puedan reír, del mismo modo como los espectadores de las comedias de Aristófanes podemos reír cuando las vemos representadas” (p. 66).

En esta línea, una clave del valor de este libro es que sus autores no se limitan a tomarse en serio el humor en los diálogos mencionados, ni a sacar a la luz toda su profundidad allí donde ya asoma, sino que muestran su relevancia donde menos se lo espera: si la mezcla de seriedad y ligereza, o de tragedia y comedia, es distintiva del estilo platónico, el humor no debe sorprender tampoco en los diálogos tradicionalmente leídos con mayor seriedad. Iván de los Ríos se ocupa de la risa en la *República*; Filippo Forcignanò, de las ironías y extravagancias del *Parménides*; y José María Zamora, del humor en ciertas descripciones del *Timeo*. Retomando asimismo la importancia de Aristófanes, Michele Corradi resigue las constantes referencias al gran cómico en el diálogo considerado típicamente la más celebre tragedia filosófica, el *Fedón*. Su artículo abre la posibi-

lidad de repensar, por ejemplo, la afirmación de que la vida filosófica consiste en anticipar la muerte no como mera réplica a los enemigos de la filosofía, sino como apropiación e inversión de los ataques del cómico que, al final de *Las Nubes* (versos 1475-1510), condena a Sócrates y a los socráticos a morir (pp. 172 y ss.).

Contar con el humor en este tipo de diálogos, a pesar de parecer atrevido ante ciertas interpretaciones tradicionales, es necesario en los estudios platónicos porque, como evidencia la aportación de Javier Aguirre sobre el *Ión*, la omisión del humor condiciona no solo la interpretación de ciertos pasajes sino la misma atribución de doctrinas y obras enteras a Platón. El ejemplo del *Ión* es pertinente, pues algunas de sus afirmaciones fueron aceptadas con total seriedad por Marsilio Ficino en el núcleo de la filosofía platónica, aunque ahora se leen como ironías contra el presunto saber de los rapsodas; mientras que Goethe, hallando en este diálogo una ligereza demasiado aristofánica, lo consideró impropio del filósofo y por lo tanto apócrifo, aun si se incluye en la mayoría de los cánones (p. 10).

A pesar de esta síntesis, toda clasificación de los artículos y sus temas es en cierta medida artificial, porque los diversos recursos humorísticos se encuentran mezclados en los diálogos y un mismo pasaje admite matices distintos, especialmente al no concebir el humor como un término cerrado. El libro no delimita qué cabe leer como humor ni lo define conceptualmente: lo primero limitaría *a priori* toda nueva aportación, y lo segundo más bien merecería una discusión al estilo platónico; cabe recordar que el objetivo no es ofrecer nuevas lecturas canónicas, sino ahondar en los diversos rostros del humor platónico y, con él, en los retos que la filosofía platónica todavía plantea. La investigación sigue abierta y es una oportunidad para encontrar nuevas capas de reflexión en los diálogos y a raíz de ellos.

Una conclusión de este nuevo volumen es que la escritura platónica no solo pone en guardia ante otros, sino ante sí misma, al no dejar de considerarse en cierta medida un juego por muy primordiales que sean las cuestiones filosóficas que trata. Tanto las reticencias que la escritura suscita en el *Fedro* (274c-277a) o en la *Carta VII* (340d-345b) como el uso del humor a lo largo del corpus platónico, y las divergencias de su larga recepción, invitan a retomar la lectura de los diálogos con más atención; y esto, como el presente libro muestra, quiere decir con mayor seriedad y ligereza a la vez. Que la transmisión filosófica se desenvuelva en una escritura crítica consigo misma, y que la dimensión a la vez crítica y juguetona del humor se entreteja con toda la gravedad filosófica del diálogo como género, hace de las obras de Platón una fuente inagotable de interés, de pensamiento y de filosofía. Un libro como este ayuda a pensar su complejidad e intertextualidad desde perspectivas plurales, y así contribuye a hacer de la filosofía antigua un terreno aún más apasionante.

Emma Grau i Cabré
 emmacabre66@gmail.com
 Universidad de Barcelona
 ORCID: 0000-0002-8910-8282